



NOMBRE: Habacuc
SIGNIFICADO: Abrazo de amor, animador
FECHA: 606 a.C.
AUDIENCIA: Judá
TEMA: El problema de la fe en tiempos peligrosos
NOTA ESPECIAL: ¿Cómo puede un Dios Justo usar a una nación inicua para castigar a Israel?

BOSQUEJO:

I. Observa	1:1-2:3
II. Ponte en pie	2:4-20
III. Arrodíllate	3



EL PERSONAJE

Se sabe muy poco sobre Habacuc. Creemos que era un músico del templo 3:19, lo que significa que era un levita I Cr 23:3-6. Habacuc significa “abrazar”, “animar” o “luchar”.

FECHA

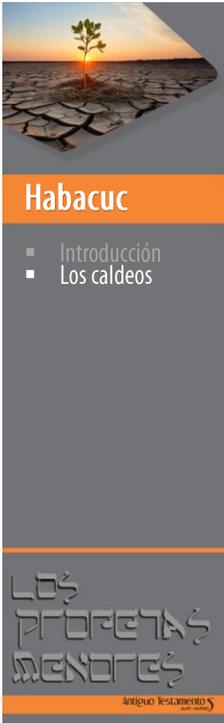
612-606 a.C: Esto lo convertiría en uno de los últimos profetas en escribir antes del cautiverio babilónico. Jeremías y Ezequiel pasan por este mismo periodo de tiempo. El es llamado por la mayoría de los comentaristas de hoy “el profeta interrogador”.

ANTECEDENTES

Cuando Habacuc escribe su libro, el fin de Nínive esta próximo. Como Nínive se regocijó sobre la destrucción de No-amon (Templo de Amon o Tebas Nah 3:8, cf. Jer 46:25; Eze 30:14, 16), Babilonia iba a regocijarse en su propia victoria sobre Nínive.

En vista de que Habacuc presupone un poderoso ejército de Babilonia que algún día destruiría Judá, parece mejor darle una fecha a la profecía en algún momento después del 612 a.C., cuando Babilonia derrotó a Asiria y antes del 586 a.C., cuando Babilonia destruyó Judá, tal vez entre el 605 y el 598 a.C.

David W. Baker dijo que “un periodo adecuado” para las profecías que encontramos en Habacuc habría sido “el reinado de Joacim (609–598 a.C.), porque fue durante su reinado que la presencia de Babilonia se sentía cada vez más”.



Información detalla sobre la relación entre Judá y Babilonia puede ser encontrada en el libro, *Babylon and the Old Testament* por André Parrot (Londres: SCM Press, 1958).

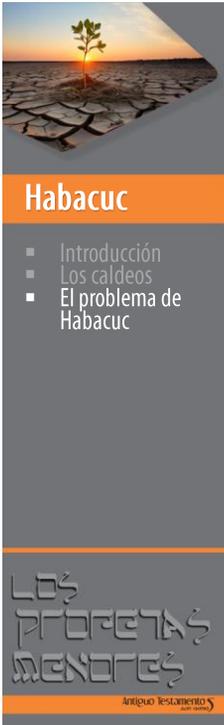
Los Caldeos son una tribu de Semitas del Sur de Babilonia que se liberaron de la supremacía asiria en al año 625 a.C. y quienes bajo el liderazgo de Nabopolasar se convirtieron parte del imperio Neo-Babilónico. Uniéndose a los Medos y a los Escitas, destruyeron a Nínive en el año 612 a.C. Josías en el año 609 a.C. había perdido la vida en Meguido vanamente intentando bloquear el avance del monarca Egipcio Necao para ayudar al imperio agonizante de Asiria (II Re 23:29-30).

En Carquemis en el año 606 a.C. (cf. Jer 46:2) el remanente de Asiria y el Faraón Necao fueron derrotados por Nabucodonosor y el dominio de Babilonia fue asegurado. La nueva crónica Babilonia hace probable que Nabucodonosor regresó a Siria después de su coronación y tomo el tributo. Estos eventos proporcionan el trasfondo de la expectación de Habacuc con respecto a los Caldeos.

El imperio Neo-Babilónico con Nabucodonosor a la cabeza, desmembró a Judá.

1. En el año 597 a.C. el rey Joaquín y un número de artesanos fueron exiliados (II Re 24:12-16).
2. En el año 586 A. C. Jerusalén fue destruida (II Re 25:8-21; Jer 39:8-10; 40:7; 52:12-34). Después de esta, Gedalías fue designado gobernador de Judá por los babilonios pero fue asesinado (II Re 25:22-25).
3. Una tercera deportación, como castigo por el asesinato de Gedalías, ocurrió en el 582 a.C. (Jer 25:30). El lapso de tiempo del imperio es en realidad coextendido con el exilio.

Por el año 539 a.C. Ciro había conquistado Babilonia y el período Persa de la historia Bíblica se establece.



Habacuc se enfrenta con un problema que la mayoría de los hijos de Dios ha enfrentado en algún momento en sus vidas. El profeta se pregunta cómo se pueden comprender y justificar los caminos del Señor.

A diferencia de otros profetas, Habacuc “no” se preocupa por advertir a los judíos de la necesidad de arrepentimiento. El profeta tenía un problema en su propia mente y la respuesta a su pregunta es el tema del libro; ¿Cómo puede Dios permitir que el mal triunfe sobre el bien? (1:1-4).

Muchas veces había orado y clamado a Dios por la opresión del bien, pero él sintió que había sido en vano. El profeta se preguntó por qué Dios permitió a los impíos continuar en su maldad. Se preguntó cuando Dios levantaría su mano y haría reinar la justicia sobre la tierra. ¿Lo haría alguna vez? ¿Lo hace ahora?

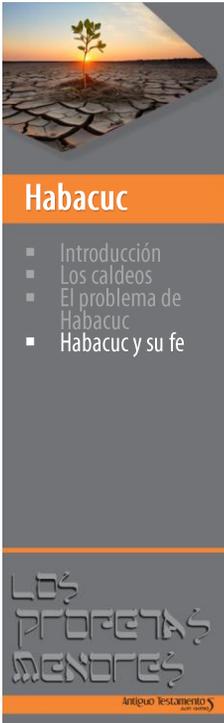
Este libro es diferente de los otros libros proféticos. En los otros libros que tenemos las palabras de Dios dirigidas al pueblo.

En Habacuc, el profeta representa al pueblo, se dirige y desafía a Dios. Habla con Dios en nombre del pueblo mientras que los otros profetas hablaron al pueblo en nombre de Dios. En este libro vemos los problemas que enfrenta la fe, pero estamos hechos para ver que Dios esta activo a favor de los suyos.

Habacuc se preocupa por descubrir por que se permite que la tiranía y el mal sigan. Ve los problemas de la vida y va a la fuente de la vida en busca de una respuesta. Tenemos en Habacuc el hecho de la disciplina llevada a cabo contra una nación. Dios esta en control activo, y deja claro que el sufrimiento en algunos casos es disciplinario.

Algunos se han referido a Habacuc como el “Tomás Incrédulo” del Antiguo Testamento. Otros lo llaman el “profeta de la fe” (2:4). Vemos que el libro se abre en PENUMBRA y se cierra en GLORIA.

Dios se encarga de la injusticia en el mundo y esta haciendo algo al respecto a los males en el mundo. DIOS SE PREOCUPA.

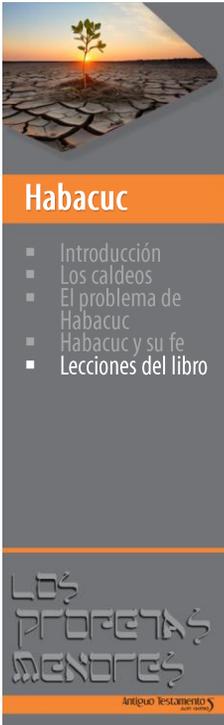


Hay algo de lo cual existe total certeza, y ello es que Habacuc no carecía de fe. Su fe era fuerte. Creía en la soberanía de Dios. Sabía que Dios estaba a cargo del cielo y de la tierra. No abrigaba dudas acerca de la omnipotencia de Dios.

- A. El problema de Habacuc era que su fuerte fe no le explicaba las condiciones de su sociedad.** El miraba a su alrededor la desesperanzada confusión, y le preguntaba a Dios por qué no hacía algo. Le parecía que Dios no estaba haciendo un uso eficaz de Su soberana voluntad.
- B. Su frustración era el resultado de conocer la grandeza de Dios y de no ver a Este haciendo algo.** Habacuc veía que el mal ganaba y la justicia perdía. ¡Le causaba aun mayor desconcierto que todo esto le estaba sucediendo a una nación que había sido escogida especialmente por Dios! Lo más que el profeta podía hacer era preguntar: «¿Hasta cuándo seguirá el mal burlándose de la justicia?».
- C.** Era una aflicción diaria para Habacuc ver la violencia, la opresión, los conflictos y los saqueos que imperaban a su alrededor, la ineptitud de la ley, lo distorsionado de la justicia, y el hecho de que los malos le tendían trampas a los justos. No podía entender por qué Dios no “se vengaba del mal, ni exaltaba el bien”.
- D. El desconcierto de Habacuc era mayor por las intervenciones de Dios en el pasado.** Dios no había permitido que el mal ganara en el pasado. La justicia había salido vencedora, pero la situación parecía diferente en la época de Habacuc. El profeta deseaba conocer cómo era posible que Dios tolerara el mal, y que incluso lo dejara empeorar.

E. Los problemas de Habacuc se pueden resumir en tres preguntas:

1. **¿Es Dios indiferente? (Hab 1:2).** Él se atribulaba con gran angustia porque parecía que Dios no se preocupaba por los que sufrían inocentemente. Aunque sabía que Dios realmente se preocupaba, el mal que le rodeaba lo obligaba a plantear esta pregunta.
2. **¿Está Dios inactivo? (Hab 1:3-4).** Parecía que Dios no estaba haciendo nada, mientras que Habacuc estaba haciéndolo todo. El profeta solo veía su propia preocupación por Judá.
3. **¿Es Dios inconsecuente? (Hab 1:12-17).** Sabía que los ojos de Dios eran demasiado «limpios» para aceptar el mal, sin embargo, parecía que Dios estaba aceptando el mal, porque los babilonios llegaron a ser instrumentos de Dios para castigar a Judá. ¿Cómo podía un Dios justo usar a un pueblo tan inicuo para castigar a Su pueblo escogido? ¿Cómo podía un Dios tan santo actuar con imparcialidad haciendo uso de una nación tan malvada? Usar a Babilonia parecía inmoral, falta de ética y deshonesto. Warren Wiersbe ha escrito: “Algunas veces hemos hecho la misma acusación contra Dios. Hemos dicho: ¿Cuánto tiempo debo orar por esto? ¿Cuánto tiempo debo hablarte de esto? ¿Eres indiferente a mis oraciones? Dios, ¿estás inactivo?”.



Esta introducción estaría incompleta a menos que recalquemos las lecciones más importantes de la profecía de Habacuc. Cuatro lecciones significativas emergen de ella. Son lecciones que tienen que ver directamente con los cristianos de hoy.

A. La primera lección es que Dios es el soberano absoluto (2:20). Él juzgará a todos. Ninguno escapará de Sus ojos. Él juzgó a Judá por medio de Babilonia, pero luego Babilonia fue juzgada por su mal. Puede que los monarcas terrenales reinen e intenten hacer valer la justicia, pero aun los mejores esfuerzos de ellos fracasan. Solo Dios es capaz de hacer valer la justicia, porque solo Él es absolutamente puro (Hab 1:13).

B. La segunda lección es que ser fiel a Él es garantía de seguridad (Hab 2:4b). Si usted desea ganar un estatus permanente con Dios, sea fiel a Su voluntad. Los que confían en la voluntad de Dios, están preparados para sobrevivir a tiempos turbulentos. Aun si todo lo que es esencial para la vida fuera quitado, debe permanecer la fidelidad a Dios (3:17–19).

- C. **La tercera lección es que la disciplina divina es inexorable, el juicio viene con toda certeza (Hab 3:3-15).** Puede que no venga pronto, pero viene. Henry Wadsworth Longfellow expresó esta verdad en «Retribución»: “Aunque los molinos de Dios muelen lentamente, ellos muelen sumamente fino; aunque con paciencia está Él esperando, es con precisión que Él muele todo. Dios toca muchas trompetas de advertencia antes de enviar Su ira. Los que confían en Dios serán librados de Su severa justicia” (cf. Ezequiel 9:4-6).
- D. **La cuarta lección es que la tranquilidad puede existir en medio de la angustia.** El secreto reside en una convicción y una confianza en la soberanía de Dios. Los que confían en Dios saben que Él ha actuado asombrosamente en el pasado, y que seguirá actuando en el presente (Job 13:15; Sal 73:26-28). La confianza en Dios da como resultado la tranquilidad porque la confiabilidad de Dios es un hecho demostrado históricamente. ¡El mismo Dios que demostró ser confiable a Abraham, Isaac, Jacob y Moisés, todavía está al mando! Todavía realiza Sus propios propósitos sobre la tierra. ¡Aun en medio de la destrucción y la ruina, Habacuc entendió que uno puede confiar en el propósito de Dios implícito! Habacuc tuvo problemas con la pregunta “¿Hasta cuándo?”. Su respuesta se halló en la “confianza”. Entendió que necesitaba confiar en que Dios no estaba inactivo, en que Él estaba haciendo una maravillosa obra. Tenía que confiar en que, en medio de la tribulación, su Dios estaba proveyendo un amanecer de salvación. Habacuc entendió que cuando los santos preguntan “¿Hasta cuándo?”, Dios es fiel y digno de nuestra confianza (Ap 6:10-11; Is 50:9-10).